

El general Lamarque ante España (1793-1832): experiencias militares y juicios políticos

General Lamarque at Spain (1793-1832): military experiences and political trials

Gonzague Espinosa-Dassonneville

Souvenir Napoléonien Aquitaine

Resumen:

En tres ocasiones, el general Lamarque es destinado militarmente en España en contextos diversos: durante la Revolución francesa (1793-1795), durante la Guerra de las Naranjas (1801) y finalmente, durante la Guerra de Independencia (1811-1814). La experiencia adquirida durante estos conflictos favorecerá el desarrollo de su comprensión de la Península Ibérica, si bien no será capaz de resolver todas las cuestiones que se le plantearon. Finalmente, sus observaciones pertinentes sobre la Europa postnapoleónica afinan la agudeza con la que juzgará la viabilidad del Trienio Liberal, al contrario de las élites liberales francesas. El estudio de su trayectoria a largo plazo también nos permite reparar en la evolución o la confirmación de su perspectiva acerca de las acciones vis a vis de los españoles.

Palabras clave:

Pirineos, Guerra de las Naranjas, Cataluña, Contraguerrilla, Trienio Liberal.

Abstract:

General Lamarque was confronted militarily with Spain three times, each time in a different context: during the French Revolution (1793-1795), the War of the Oranges (1801) and the Peninsular War (1811-1814). The experience he gained during these wars made him better able to understand the Iberian Peninsula, without being able to solve all the problems he faced. Finally, his pertinent observations on post-Napoleonic Europe help him to better judge the viability of the Trienio Liberal, in contrast to the French liberal elites. The study of its trajectory over a long period of time thus makes it possible to perceive the evolution or confirmation of its gaze and actions with regard to the Spaniards.

Key words:

Pyrenees, War of the Oranges, Catalonia, Counter-Guerrilla, Liberal Triennium.

Primeros contactos en los Pirineos (1793-1795)

Natural de Saint-Sever en Gascuña, Maximien Lamarque (1770-1832)¹ forma parte de la generación que se encontraba en sus veinte años cuando estalla la Revolución francesa en 1789. Hijo de un procurador del rey y diputado del Tercer Estado en los Estados Generales, se adhiere al Club de los jacobinos en París, donde se le inculca el patriotismo, el amor a la libertad y las virtudes cívicas. No obstante, el joven Maximien desecha desde muy temprano toda forma de violencia y de extremismo político. Los rumores de una guerra inminente le empujan a unirse de nuevo a los batallones de voluntarios, en los cuales es elegido oficial, subrayando su compromiso en favor de la Revolución, lo que no es necesariamente el caso de todos sus compatriotas gascones. En efecto, muchos se muestran reticentes a alistarse, como harán más tarde con la conscripción napoleónica². Diversos acontecimientos exteriores favorecen la constitución del 4.^º Batallón de Voluntarios de Landes: la entrada en la

guerra contra España el 18 de marzo de 1793 tras la ejecución de Luis XVI y las primeras derrotas francesas acaecidas en los Pirineos. Los primeros voluntarios se dispersaron antes de ser rechazados por el Ejército español hasta Ustaritz. Dados los lazos trazados a ambos lados de los Pirineos, la población acogió a los invasores peninsulares de buen grado más que considerarlos enemigos³. La llegada de representantes comisionados junto al temor por una posible invasión extranjera favorecen, en cambio, el enardecimiento del espíritu público en el departamento de Landes.

Lamarque se une a un Ejército de los Pirineos Occidentales extremadamente reducido e inexperto. Con capacidad para reunir poco más de 8.000 hombres frente a los 20.000 españoles del general Ventura Caro, el general en jefe Servan juzgó necesario mandar construir emplazamientos defensivos en todo el País Vasco en aras de mantener la línea de Nivelle. Entre 1793 y 1795, pequeñas ofensivas suceden a largos períodos de espera, durante los cuales el frente permanece inmóvil. A ojos de París, el “frente pirenaico” no resulta un

¹ Espinosa-Dassonneville, G. (2021). *Le général Lamarque ou la gloire inachevée*. Burdeos: Memoring.

² Bergès, L. (2002). *Résister à la conscription 1798-1814. Le cas des départements aquitains*. París: CTHS.

³ Aymé, J.-R. (1991). *La guerra de España contra la Revolución francesa (1793-1795)* (p. 398). Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

escenario de operaciones prioritario, contrariamente a los del norte del Rin.

Como muchos de sus jóvenes camaradas impacientes por combatir, Lamarque siente la necesidad de reafirmar su bravura lanzando desafíos como “(...) plantar los árboles de la libertad hasta delante de las narices [de los españoles] sin que vengan a cortarlos”⁴. Entabla combate por vez primera en el seno de la “columna infernal” dirigida por el capitán de La Tour-d'Auvergne, el futuro “primer granadero de Francia”. El 12 de enero de 1794 participa en la toma del fortín de Luis XIV que domina la isla de los Faisanes a orillas del Bidasoa. El 5 de febrero defiende el campo de los sans-culottes cerca de Hendaya, donde es herido. Restando importancia a su herida frente a su familia, prefiere centrarse en el hecho de que los españoles han sido rechazados al “(...) grito mil veces repetido [de] ¡viva la República! ¡Muerte a los tiranos!”. Prueba de la influencia jacobina en su compromiso revolucionario, se enorgullece de haber acabado con “los despreciables satélites de los tiranos” y “¡de ver la tierra de la libertad que contaminaban abrevando de

su sangre impura y cubierta de sus cadáveres!”. Sin embargo, distingue entre el furor de los combates y la fraternidad entre los hombres ya que “(...) dábamos al enemigo vencido los mismos cuidados que a nuestros hermanos de armas (...)”⁵, escribe. Su buena conducta en el combate le vale los elogios de sus superiores. Las tropas francesas, en adelante más curtidas, ya no se dispersan, mientras que el ejército español ha sido forzado a cruzar el Bidasoa. Lamarque observa que, tras esto, el enemigo se mantiene tranquilo o deserta en abundancia. Algunos incluso confraternizan con los franceses y cantan “la Carmañola de día y de noche”⁶, ilustrando el nuevo tipo de guerra dada: además de vencer, el Ejército revolucionario pretende atraer a sus adversarios a sus ideales.

El 24 de julio de 1794 tiene lugar el ataque general. La columna de Lamarque debe atravesar las líneas españolas para alcanzar su objetivo, San Sebastián y su puerto, Pasajes. Tomando de manera improvisada el convento de Vera de Bidasoa, los franceses se entusiasman por encontrar y confiscar la despensa que

⁴ Archivos Nacionales París [ANP], 566 AP/2, Carta de Lamarque a su hermana, Ascaïn, 15 de diciembre de 1793.

⁵ ANP, 566 AP/2, Carta de Lamarque a su hermana, Urruña, febrero-marzo 1794.

⁶ ANP, 566 AP/2, Carta de Lamarque a su hermana, Urruña, 10 de marzo de 1794.

los monjes destinaban al Estado Mayor español: “(...) ¡en nuestras triunfantes persecuciones siempre topamos con sus cocinas!”⁷, bromea. A continuación, tiene lugar un pillaje en toda regla en el que Lamarque participa tomando por su propia cuenta las imágenes y reliquias religiosas, libros para su tío sacerdote y rosarios para su hermana. Pese a su compromiso con el proceso revolucionario, la familia Lamarque permanece ante todo muy ligada a la religión. Si bien estas escenas de pillaje no son en sí mismas “anodinas”, es notorio que cuando un ejército tiene grandes problemas de intendencia y de salarios, suponen una serie de “malos hábitos” practicados por ciertos soldados franceses durante este periodo, que se perseguirán durante el Primer Imperio⁸.

La toma de Fuenterrabía el 1 de agosto de 1794 convierte al capitán Lamarque en el héroe republicano de la jornada. Ante la escasa relevancia que atribuye el mando francés a la fortaleza, considerando el ferviente deseo de avanzar sobre Hernani señala que “(...)

hay que ser bien estúpido para dejar en nuestro flanco fuerzas que puedan cortar nuestra comunicación [con el resto del ejército]”. Habiéndolo escuchado todo el representante comisionado Garrau, pone Fuenterrabía a su cargo. Tras un mortífero asalto en el que el 75 % de los soldados quedan fuera de combate se presenta a los españoles como parlamentario. Presentado al Estado Mayor “(...) hice de malo, intimidaba al gobernador, amenazaba a los capuchinos, que se encontraban allí, con llevarlos presos”⁹ si la guarnición no se rendía en seis minutos. Atemorizado, el gobernador Vicente de Los Reyes depone las armas. Gracias a un subterfugio, Lamarque obtiene asimismo la capitulación de la guarnición pese a no disponer más de setenta y cinco soldados...

La pérdida de esta plaza fuerte es un duro golpe para España si atendemos al *Diario de Valencia*, que publica un texto anónimo expresando “(...) el justísimo dolor que ha causado la inesperada y fatal pérdida de las Plazas de

⁷ ANP, 566 AP/2, Carta de Lamarque a su hermana, Vera, 27 de julio de 1794.

⁸ Tras varios meses de privaciones, Lamarque había probado hasta ahora con creces su gran honestidad. Parece ser que posteriormente estas prácticas no volvieron a darse por su parte. Al

menos, no volverá a tratar este asunto en su correspondencia.

⁹ Lamarque, M. (2018). *Journal et Lettres inédits (1789-1830). La voix de la Légende* (pp. 201-202). Burdeos: Memoring.

Fuenterrabía y San Sebastián”¹⁰. La *Gaceta de Madrid* sospecha de esta súbita rendición y pretende justificarla mediante las supuestas simpatías republicanas del alcalde. Ante esta calumnia, la municipalidad demanda la celebración de un consejo de guerra. La investigación resuelta por Carlos IV desestima cualquier sospecha¹¹. En realidad, sometida a un intenso bombardeo desde hace días, la guarnición española estaba desmoralizada. Venía de ver sus líneas atravesadas por los franceses y sus últimas esperanzas de ser socorridos se desvanecieron.

Gracias a este acto de audacia, el Ejército de los Pirineos Occidentales pudo abstenerse de hacer un sitio en toda regla, el cual habría sido inviable debido a la falta de materiales. Los representantes comisionados no yerran y hacen de Lamarque el vencedor de la jornada en su informe para la Convención. Así, es enviado a París con las banderas españolas, honor reservado para los hombres que se han distinguido en una

campaña, y promocionado a jefe de batallón. Lamarque hablará siempre de la toma de Fuenterrabía como “la época más feliz de mi vida”¹². La ofensiva resulta un éxito: el Ejército francés ocupa la mayor parte de Guipúzcoa. Esta ocupación despierta en los vascos un sentimiento de autonomía, si no independencia, surgido bajo la protección de la Francia republicana. Pero la mala administración francesa suscita problemas, ya que dirige Guipúzcoa como una provincia conquistada y no como un territorio liberado de la “tiranía”. Detrás del discurso revolucionario de libertad, la voluntad de dominación siempre está presente, empujando así a los guipuzcoanos a los brazos de los españoles¹³. En estas cuestiones, Lamarque se define ante todo como un hombre de orden, justificando la represión contra los perturbadores que “(...) habían tenido la audacia de

¹⁰ Salvador Esteban, E. (1979). La Guerra de la Convención en un periódico español contemporáneo. *Cuadernos de Investigación Histórica*, vol. 3, 330.

¹¹ Ducéré, É. (1881). *L'armée de Pyrénées-Occidentales, éclaircissements historiques sur les campagnes de 1793, 1794, 1795* (p. 79). France: Hourquet.

¹² Lamarque, M. (2018). *Journal et Lettres inédits (1789-1830). La voix de la Légende* (p. 200). Burdeos: Memoring.

¹³ Richard, A. (1934). L'armée des Pyrénées-Occidentales et les représentants en Espagne (1794-1795), *Annales Historiques de la Révolution Française*, (64), 302-322.

armarse contra nosotros. Les hemos quemado dos o tres pueblos”¹⁴.

En la primavera de 1795, la gran ofensiva del general en jefe Moncey es decisiva para el final de la guerra. Replegado hasta el Ebro, la debacle del Ejército español del general Crespo es total.

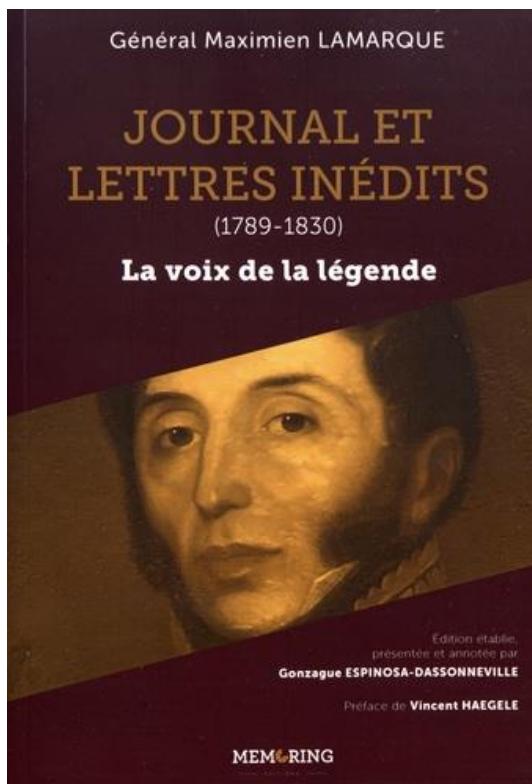


Figura 1. *Journal et Lettres Inédits (1789-1830)*. Memorias del general Lamarque anotadas y presentadas por el Dr. Gonzague Espinosa-Dassonneville.

¹⁴ ANP, 566 AP/2, Carta de Lamarque a su hermana, Saint-Jean-de-Luz, 4 de septiembre de 1794.

¹⁵ ANP, 566 AP/2, Carta de Lamarque a su hermana, Saint-Jean-de-Luz, 27 de mayo de 1795.

La sorpresa de Lamarque es notoria. Gran observador, ha reparado en que la voluntad por combatir de sus adversarios se había estrellado al filo del tiempo: ayer “huían al trote, hoy lo hacen al galope”,¹⁵ constata.

Este comportamiento poco combativo de los soldados españoles no hace más que reforzar el menoscabo que les profesa. En 1801, visitando los sitios de la “Guerra Gran” en Cataluña, confirma “la cobardía de los españoles” ya que han capitulado con premura en Figueras en 1795 a pesar de que disponían de buenas fortificaciones. Finaliza por concluir que “(...) las fortalezas de España hacen más justicia a los albañiles que a los ingenieros españoles”¹⁶.

El colapso del frente pone de relieve la desmoralización y el rechazo de la guerra por parte de los vascos, que están poco dispuestos a ayudar al Ejército español¹⁷. Desean ante todo defender los fueros que han sido abolidos del lado francés. En su informe a la Convención, Moncey señala que “(...) hemos sido recibidos por los pueblos de Vizcaya y de Álava con

¹⁶ ANP, 566 AP/11, Cartas escritas a B*** [Bagnérus] en el camino de Perpiñán a Salamanca (1801).

¹⁷ Aymes, J.-R. (1991). *La guerra de España contra la Revolución francesa (1793-1795)* (p. 457). Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

fraternidad y con amistad; creo haber percibido franqueza y lealtad en los servicios que nos han prestado”¹⁸. Asimismo, se designa a diputados para tratar con la República. Pero las negociaciones de paz que estaban teniendo lugar al mismo tiempo en Basilea vuelven dubitativos a los notables vizcaínos y alaveses, como informa Lamarque, convertido en el hombre de confianza de Moncey: “La diputación de Álava siempre dispone de la mejor voluntad: le diría, en confianza, que parecen temer de antemano la paz. Temen, obligados por el tratado de paz, ser abandonados a merced de España, que les despojará posiblemente de todos sus privilegios. *Merecen correr mejor suerte* y que no le quepa la menor duda de que, si lo ordena, tomarían todas las armas. Los rehenes vizcaínos han mantenido confidencialmente los mismos propósitos”¹⁹. Pero la firma de la paz el 22 de julio de 1795 conlleva la evacuación de España por parte del Ejército francés a cambio de una alianza que recuperaba los Pactos de familia de

los Borbones e implicaba la cesión de la parte española de Santo Domingo.

Esta guerra contra España ha permitido a Lamarque reafirmarse en su nuevo papel como oficial. Ciudadano-soldado alistado en el Ejército revolucionario para salvar la “Patria en peligro”, se entrega de ahora en adelante a su trabajo como soldado dejando a un lado sus convicciones políticas. De España ha podido adquirir algunos conocimientos de sus costumbres (especialmente acerca de la importancia y la influencia del clero) que le resultarán útiles más adelante, pero también prejuicios. Con todo, las acciones del Ejército de los Pirineos Occidentales (y las de los Pirineos Orientales en el Rosellón) son escasamente conocidas²⁰ debido a su condición periférica y la poca relevancia de las fuerzas implicadas, no poniendo con ello en peligro a la República.

¹⁸ *Le Moniteur universel* del 19 de termidor año III (6 de agosto de 1795).

¹⁹ Carta de Lamarque a Moncey, 4 de agosto de 1795. En Rodríguez Ferrer, M. (1873). *Los Vascongados. Su país, su lengua y el Príncipe L.-L. Bonaparte*, imprenta Noguera, p. XLII (Subrayado por Lamarque).

²⁰ En 1797, el Directorio insta a Lamarque, en calidad de “historiógrafo militar”, a redactar el relato de sus campañas pirenaicas, ANP, 566 AP/29. *Guerre contre l'Espagne dans les Pyrénées* (1799).

La Guerra de las Naranjas (1801)

La segunda estancia de Lamarque en España tiene lugar en 1801. Entretanto, ha participado en el golpe de Estado del 18-19 de brumario del año VIII (9-10 de noviembre de 1799) y se ha convertido en general. Próximo al general Leclerc, cuñado de Bonaparte, se une a él en Burdeos para formar parte del “Cuerpo de Observación de la Gironda”. El Primer cónsul tiene, efectivamente, la ambición de interesarse por los asuntos portugueses, recientes aliados de Inglaterra en el continente europeo, últimamente en paz. Mediante el Convenio de Aranjuez (29 de enero de 1801), España tiene el deber de entrar en guerra junto a Francia para invadir Portugal, poniendo en una situación delicada a Carlos IV con respecto a su yerno portugués, el príncipe regente, el cual no aboga por el conflicto²¹.

Lamarque es puesto al cargo de una brigada en formación en las cercanías de Perpiñán: 2.500 hombres que acaban de regresar de las campañas de Alemania e Italia, y deben reunirse con el Ejército

francés en Burgos pasando por Cataluña²². Conforme a las instrucciones de Bonaparte, los soldados de Lamarque deben respetar las costumbres locales y la religión, ya que España es aliada de Francia. Los jefes de cuerpos tendrán que acudir a misa con su música en día festivo y visitar a los obispos, considerados casi como generales de brigada²³. Esta última orden genera choques frontales entre los “sermones” y algunos soldados hostiles, mientras que Lamarque se mantiene flexible sin protestar. Si bien es cierto que rechaza el fanatismo y el uso de la religión para ponerlos al servicio de intereses temporales, mantiene su vínculo con el culto. Asimismo, insta a sus oficiales a dar ejemplo acudiendo a misa e incluso se confesará “aunque divierta más bien poco a estos señores la situación de mi estado de conciencia”²⁴, estima.

En Barcelona, los primeros contactos con las autoridades locales y la población resultan, en un comienzo, cordiales. Lamarque informa que los soldados franceses gritaban “en ocasiones viva el rey de Espagna (sic)” tras haber recibido

²¹ Fugier, A. (2007). *La Guerra de las Naranjas (Luciano Bonaparte en Badajoz)*. Badajoz: Diputación de Badajoz.

²² Para más detalles, véase Espinosa-Dassonneville, G. (2016). La brigade Lamarque dans la guerre des Oranges (1801). *Revue de l'Institut Napoléon*, (212), 25-40.

²³ Carta nº6210 a Leclerc, 25 de germinal del año IX (13 de abril de 1801). En Collectif (2016). *Correspondance générale de Napoléon Bonaparte*, vol. 3, Fayard / Fondation Napoléon, p. 651.

²⁴ ANP, 566 AP/3, Carta de Lamarque a Leclerc, Perpiñán, 13 de mayo de 1801.

sus raciones y efectos personales. Según el Convenio de Aranjuez, España debe, efectivamente, abastecer al cuerpo expedicionario francés. El general se divierte con este repentino fervor realista que no heriría “(...) el oído de un republicano desconfiado porque vemos claramente que es una forma honesta de seguir pidiendo el mismo cuidado que obtenemos de ellos”²⁵. Pero los franceses ponen los pies en la tierra rápidamente. El asesinato de dos soldados incrementa la tensión y Lamarque debe interponerse para evitar que la situación degenera²⁶. El general comprende rápidamente que solo puede confiar en sí mismo ante la pasividad de las autoridades locales. En su informe a Leclerc, explica que el marqués de Vallesantoro, gobernador de Barcelona, lo ignora deliberadamente: solicitando una entrevista, le contestaron que “(...) le estaban bendiciendo, volví, estaba en la procesión, en mi tercera visita, estaba meditando...”²⁷. Esta actitud hostil de la población no es sino un resurgir de la instrumentalización de

la religión impulsado por el Gobierno español y con la ayuda del clero en el transcurso de la Guerra del Rosellón²⁸. A esto debemos añadir la ancestral tradición de los catalanes por la revuelta. La sangre fría y la actitud firme que Lamarque impone a sus soldados, de conducta religiosa irreprochable, terminan por convencer a la población de que no deben prestar atención a los soldados impíos de la “Guerra Grande”. El obispo de Barcelona incluso le da las gracias en persona mientras que dos de los asesinos son entregados a las autoridades. En Lérida, sin embargo, debe evacuar precipitadamente la ciudad para evitar una revuelta.

El clima es completamente distinto cuando su brigada llega a Aragón, ya que esta provincia no ha sufrido las penurias de la última guerra. Así, en Zaragoza, el general es muy bien recibido y la municipalidad incluso invita a los soldados a participar en las procesiones del Corpus Christi. A Lamarque le

²⁵ ANP, 566 AP/3, Carta de Lamarque al prefecto de los Pirineos Orientales, Barcelona, 22 de mayo de 1801.

²⁶ En la provincia de León, el general Thiébault se enfrenta a la misma situación: “Tres pobres soldados de este mismo batallón, quedándose atrás en el inicio de la marcha y sin haber presentado queja alguna, fueron asesinados al día siguiente al salir del pueblo. Más de cien tuvieron el mismo desenlace en el transcurso de la campaña; y pese a ello no había posibilidad de revolución en España; éramos los aliados del rey

contra Portugal”, Thiébault, P. (1894). *Mémoires du général baron Thiébault* (p. 221). vol.3. París: Plon-Nourrit.

²⁷ ANP, 566 AP/3, Carta de Lamarque a Leclerc, Barcelona, 25 de mayo de 1801.

²⁸ Aymes, J.-R. (1991). *La guerra de España contra la Revolución francesa (1793-1795)* (p. 42). Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

divierte ver cómo sus hombres se muestran “(...) devotos como pequeños ángeles; se destrozan las rótulas para estar de rodillas antes que los españoles”²⁹. Gran estupor le causa a Lamarque cuando llega a sus oídos que la guerra ha terminado cuando se encuentra a medio camino. Tras dieciocho días de simulacros de combate, portugueses y españoles habían, efectivamente, firmado la paz. Con la complicidad de Lucien Bonaparte, embajador de Francia en Madrid, el primer ministro Manuel Godoy había firmado el Tratado de Badajoz (6 de junio) con gran insatisfacción de Bonaparte.

El final de la guerra y la negativa de Godoy de reanudar las hostilidades, signos de tensión con Bonaparte³⁰, hacen tambalearse la situación de las tropas francesas: aliados sobre el papel, son de ahora en adelante percibidos como tropas de ocupación, ya que el Primer cónsul no ha perdido la esperanza de reanudar las hostilidades contra Portugal.



Figura 2. Carlos IV. Conde de Toreno, *Historia de España*. Foto propia, colección Antonio Bar Cendón.

En Salamanca, Lamarque también tiene que hacer frente a una agitación creciente. Ante el inmovilismo de las autoridades locales, se ve forzado a restaurar él mismo el orden en la ciudad. El clima se torna nocivo cuando el intendente, considerado demasiado conciliador con los “ocupantes”, es reemplazado. Los franceses enfermos son maltratados en los hospitales. Los

²⁹ ANP, 566 AP/3, Carta de Lamarque a Leclerc, Zaragoza, 8 de junio de 1801.

³⁰ La Parra, E. (2004). Méfiance entre les alliés. Les relations Napoléon-Godoy (1801-1807).

Annales Historiques de la Révolution Française, (336), 19-35.

frailes instan al homicidio, lo que conlleva altercados durante los cuales soldados franceses son asesinados. Los informes alarmantes de Lamarque hacen que Leclerc acabe por enviar su brigada acuartelada en Toro, lejos de los grandes centros urbanos. La hostilidad es entonces menos acentuada. El general procura mantener buena relación con la municipalidad usando el tacto y la diplomacia culinaria, si tomamos por cierto el informe asegurando a Leclerc: “(...) los corregidores y los municipales son buena gente. Les agasajo de tanto en tanto, me tienen mucho aprecio pero más a la cocina de Francia. Todo irá bien en este sentido”³¹. Sin escatimar en gastos de representación para seducir a los locales, celebra sumptuosamente el primero de vendimario (el año nuevo republicano) y el 18 de Brumario. Este “modus vivendi” funciona sin problema aparente durante los tres meses de acuartelamiento de su brigada antes de ser reclamado en Francia, para su gran alivio.

Para ser su primera gran misión, Lamarque no ha tenido que hacer frente a las penurias de la guerra sino al

descontento de un pueblo mal dispuesto a acomodarse a la presencia de tropas extranjeras en su suelo. Limitado al mantenimiento del orden, ha sabido dar prueba de atención y conciliación para con las élites españolas y el clero. La municipalidad de Toro incluso le hace llegar una carta de agradecimiento antes de partir³². No obstante, se ha hallado desamparado frente a problemas recurrentes que han quedado sin solucionar: los frailes fanáticos, los ataques de pequeños grupos a soldados aislados antes de dispersarse, el descomunal calor, vector de la enfermedad y la fiebre, etc. Como muchos soldados, no guarda un buen recuerdo de este pasaje en España. El regreso a Francia del cuerpo expedicionario “(...) puso al ejército no lleno de dicha, sino de delirio. Ningún país, lo reitero, le resultó más odioso a nuestras tropas”³³. Si bien parece que los oficiales franceses no parecen haber aprendido la lección de esta “peculiar guerra” cuando el pueblo español se alce contra los ocupantes en 1808 (añade Thiébault), el general Lamarque hará uso

³¹ ANP, 566 AP/3, Lamarque a Leclerc, Toro, 17 de agosto de 1801.

³² Archives Départementales des Landes [ADL] 87 J 10, Carta de agradecimiento de Manuel Villalva, Toro, 4 de noviembre de 1801.

³³ Thiébault, P. (1894). *Mémoires du général baron Thiébault* (p. 258). vol.3. París: Plon-Nourrit.

de su experiencia cuando regrese a la Península por tercera y última vez.

La guerra sin gloria (1811-1814): contexto y autores

Estar destinado en la Península Ibérica está lejos de ser un favor en el momento en el que se prepara la campaña de Rusia. El ejército ubicado en este frente se ha convertido en el receptáculo de los desgraciados e indeseables mientras que el sentimiento de olvido irrumpre poco a poco. Esta situación recuerda a Lamarque todo lo que ha querido dejar atrás alejándose del sur de Italia: el enfrentamiento con bandas armadas, en múltiples combates y la cruel falta de medios. No obstante, sus buenos resultados en el reino de Nápoles³⁴, auténtico “laboratorio” contra la guerrilla, hablan por sí solos y probablemente sea uno de los generales franceses mejor preparados para dar respuesta a este tipo de guerra en España. Paradójicamente, su prioridad es marcharse lo antes posible de un frente donde no hay nada que ganar. En 1813, dirá contrariado: “(...) libré veinte

combates que habrían aumentado la reputación de cualquiera, pero no he obtenido ni recompensa ni renombre. Pese a ello, las balas siguen siendo de plomo aquí y allá y, si no me han alcanzado, no ha sido porque no quisiera”³⁵.

Desde la invasión de España en 1808, se mantiene informado de la evolución de la situación, bien a través de la prensa o bien a través de los testimonios de aquellos que allí han combatido, como el general Barbou. Este último había formado parte del cuerpo de Dupont que había capitulado en Bailén. Tras un año de cautividad, se había unido al ejército de Italia del príncipe Eugène y estaba “realmente satisfecho, informa Lamarque, de haber salido de esta contienda”³⁶.

³⁴ Cadet, N. (2015). *Honneur et violences de guerre au temps de Napoléon. La campagne de Calabre*. París: Vendémiaire.

³⁵ Carta de Lamarque a la Sra. de Gérondo, 1813. En *Catalogue de vente Drouot* del 11 de junio de 1889.

³⁶ ANP, 566 AP/15, *Notes sur les marches et combats de ma division à l'armée d'Italie dans la campagne de 1809*.

Especialista en la técnica de la contraguerrilla, ha sido perfectamente consciente de lo que le esperaba en Cataluña, probablemente la provincia que puso más trabas al Ejército imperial³⁷. También señala con el dedo las lagunas de sus predecesores que ya han costado la vida a muchos soldados. Informa al mariscal Moncey: “(...) (me he) entretenido haciendo toda una serie de pequeños paquetes en Cataluña bajo las órdenes de los mariscales Augereau y Macdonald y, en consecuencia, me topo con que 10.000 hombres están perdidos por esta falta”³⁸. La dispersión de fuerzas para proteger las vías de comunicación, estableciendo toda una serie de pequeños puestos, tenía que paliar la escasez de medios a disposición. Pero faltó de un mando único para la península, el Ejército de Cataluña permanece como una unidad aislada e independiente, apoyándose en las plazas fuertes y en la frontera francesa para subsistir. Según Lamarque, este ejército no causa más “que una débil impresión al mundo”³⁹. El

mariscal Suchet señalará que su papel era más práctico que brillante⁴⁰.

Las diferencias estratégicas con sus superiores le llevan a escribir al duque de Feltre, ministro de la Guerra, ya que piensa que París no tiene una amplia perspectiva de la realidad. “No es deambulando por el país, sino ocupándolo como lo someteremos (...)", explica. Solo los puntos estratégicos identificados, las ciudades, los puertos y las costas deben ser fortificados para impedir al enemigo abastecerse de sus recursos⁴¹. Así, “(...) podremos declarar las montañas en estado de bloqueo”. Aislados de su aprovisionamiento, los insurgentes “(...) serán obligados a disolverse”. La reparación y la construcción de nuevas rutas permitirían a la caballería y a la artillería agrupar los diferentes puntos donde el enemigo está ubicado. Esta estrategia a medio plazo tendría por objetivo ahorrar las vidas de los soldados y poner fin al conflicto al menor coste: “(...) habremos puesto fin a una guerra a golpe de pico y pala donde los tiros de los fusiles tienen pocos

³⁷ Moliner Prada, A. (1997). La imagen de Francia y de su ejército en Cataluña durante la Guerra del Francés (1808-1814). En J.-R. Aymès y J. Fernandez Sebastián (dir.). *L'image de la France en Espagne (1808-1850)* (p. 15-34), París: Presses Sorbonne Nouvelle.

³⁸ ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Moncey, Mataró, 29 de febrero de 1812.

³⁹ ANP, 566 AP/2, Carta de Lamarque a su hermana, Figueras, 26 de agosto de 1811.

⁴⁰ Suchet, L. (1828). *Mémoires du maréchal Suchet* (p.350). vol. 2. París: Bossange.

⁴¹ Es, asimismo, lo que preconiza el futuro mariscal Bugeaud, entonces capitán del ejército de Suchet, Bois, J.-P. (1997). *Bugeaud* (pp.151-152). París: Fayard.

resultados (...)”⁴², concluye. Este reagrupamiento de fuerzas ya fue iniciado en su momento por Moncey en 1808 y recuperado en 1812 por el ministro de la guerra tanto por pragmatismo como por necesidad. El tiempo que pasa supervisando estos trabajos de excavación en la costa hace que Lamarque apunte con humor que se ha convertido en el “superintendente de caminos de este país”⁴³. Pero la marcha de las mejores tropas a Rusia hace cada vez más difícil las operaciones de pacificación.

Se ha de decir que los oficiales superiores franceses han cooperado difícilmente con España una vez producido el relevo ante este reto. Lamarque mantiene, asimismo, una relación execrable con el mariscal Macdonald tras la campaña de 1809. Sus reencuentros en 1811 son tensos, ante sus ojos, su superior no comprende nada acerca de la guerrilla. Los dos hombres se contentan con limitarse estrictamente a mantener contacto epistolar por las necesidades del servicio. Su sustitución por el general Decaen, que ha conocido en el Ejército del Rin, es visto como algo bueno antes de que sus informes se

deterioren por diferencias personales y tácticas. Lamarque es incluso reclamado en Francia. En cambio, se entiende siempre bien con su amigo el general Maurice-Mathieu, gobernador de Barcelona. Ambos encargados de la protección del eje Perpiñán-Barcelona, convienen ayudarse mutuamente en caso de peligro. Cabe señalar que es algo poco usual. También lo es cuando el general pasa a estar a las órdenes del mariscal Suchet en 1813. Este último conoce sus méritos contra la guerrilla y le hace saber que cuenta con su experiencia. Más tarde, dirá que con Lamarque, la alta Cataluña estaba “en manos no poco hábiles”.

Enjuiciamiento de la guerrilla

Para él como para muchos oficiales franceses, los guerrilleros no inspiran otra cosa que no sea desprecio. Reconocer la dimensión militar y patriótica de los insurgentes vuelve a otorgarles importancia en su legitimación de la Regencia de Cádiz, pero también pone en tela de juicio el poder de José Bonaparte en Madrid. No obstante, esta visión tiende a evolucionar cuando los insurgentes españoles se dotan de uniformes y símbolos,

⁴² Carta de Lamarque a Clarke, Gerona, 21 de noviembre de 1812, citado por Suchet, L. (1828), vol. 2, p. 353.

⁴³ ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Maurice-Mathieu, Mataró, 18 de febrero de 1812.

aproximándoles a las unidades regulares⁴⁴. En su correspondencia privada, Lamarque reconoce que hace falta “terminar con esos obstinados catalanes” ya que “(...) sería demasiado vergonzoso para nuestras armas ceder ante los insurgentes”. Sería incluso una deshonra para el ejército ser vencidos por la guerilla que, con todo, ha soportado “jaques considerables”⁴⁵. No duda en comparar la cabeza de un cerdo en la mochila de un soldado con la de un “miquelet”⁴⁶.

El general quiere infundir el temor en la “calaña” que asesina cobardemente a los soldados imperiales. La línea entre el bandido, el desertor o el insurrecto permanece muy tenue. Superado por “esta sed de sangre francesa” que “devora” a los catalanes, preconiza “remedios más violentos” respecto a los que empleaba en Nápoles: “llevarse a todos los hombres entre 18 y 40 años y enviarlos a Francia” con el fin de agotar las fuentes de reclutamiento de los miquelets, la milicia y otras partidas.

⁴⁴ Lepetit, G. (2012). Brigands ou soldats? L'image du guérillero espagnol dans la correspondance française (1810-1814). *Revue Historique des Armées*, (269), 3-10.

⁴⁵ Carta de Lamarque a la Sra. Lafaurie, Figueras, 27 de agosto de 1811. En Faré, H. (1883), *P-F. Lafaurie (1786-1876), un fonctionnaire d'autrefois*, Plon, p. 64.

⁴⁶ Angebault, C. (1897). *Précis historiques des événements qui m'ont été particuliers et forment*

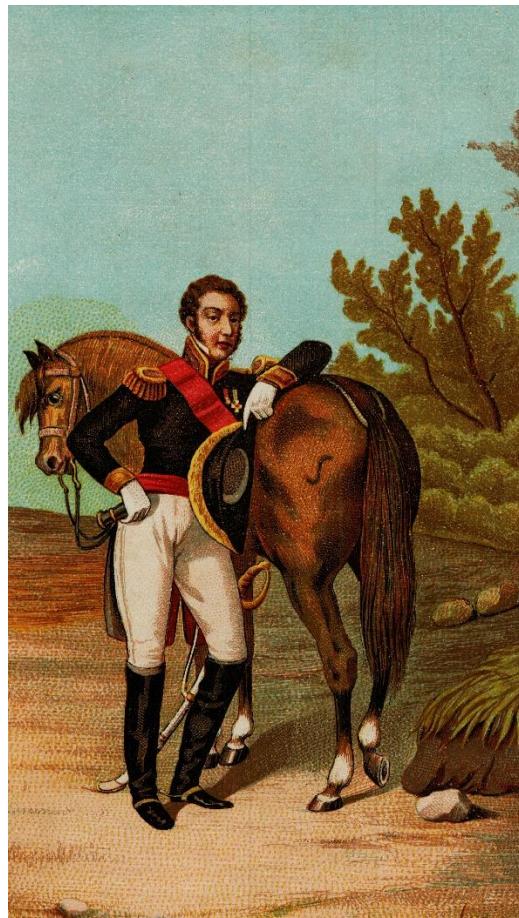


Figura 3. El mariscal Suchet. Conde de Toreno, *Historia de España*. Foto propia, colección Antonio Bar Cendón.

Deportar la población sería menos repugnante que las ejecuciones perpetradas por Suchet, opinión que contrasta con las recurrentes admitidas durante su pacificación en Aragón⁴⁷. Precisa, sin embargo, que estas medidas

mon journal militaire. *Carnet de la Sabretache*, 693.

⁴⁷ ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Decaen, Llagostera, 12 de enero de 1812. Informa de una discusión entre Suchet y Macdonald que le preguntaba cómo había hecho para apaciguar Aragón: “Sr. mariscal tres cosas: he ordenado *coger y luego coger* y luego *coger*. Pese a ello, Suchet es querido y eso explica el carácter de los españoles” (subrayado por

radicales serán exclusivamente aplicadas a las poblaciones más sanguinarias o contra los frailes que instrumentalizan la población en nombre de la defensa de la religión. Esta política tan rigurosa muestra la exasperación de un oficial que no admite ver a sus hombres asesinados “a golpe de hacha” por labriegos habiendo vencido a los soldados más aguerridos de los ejércitos europeos. Esta sobrepuja por la violencia lleva a ciertos líderes españoles, como el general Lacy, a tomar medidas extremas como el envenenamiento de pozos o el ofrecimiento de recompensas por el asesinato de soldados franceses, medidas severamente criticadas por ambos bandos al contrariar las leyes de la guerra.

La persecución de partidas en una región tan montañosa como Cataluña resulta delicada. Gracias a su experiencia adquirida en Nápoles, no cae en las trampas que le tiende ordinariamente la guerrilla. Pero la inexactitud de las cartas y la juventud de las tropas que están a sus órdenes son un problema en las persecuciones contra los curtidos

guerrilleros. El calor y las fiebres son los principales enemigos de un soldado francés. En cuanto al empleo de tropas extranjeras, Lamarque las usa con prudencia. Si bien siempre se muestra confiado respecto al coraje de sus soldados, nunca peca por exceso de optimismo en sus informes: en “(...) un uno contra dos e incluso [en un] contra tres salimos airoso, pero por encima de ello no es tan seguro y teniendo en cuenta el estado de ánimo, un combate incierto sería un gran infortunio”⁴⁸. Atacado en las cercanías de San Celoni (2-3 de diciembre de 1811), no duda en hacer salir al enemigo resguardado en las alturas y en inferioridad numérica para despejar la aglomeración de soldados en el desfiladero. Pero no comprende “(...) ¿por qué fatalidad un combate en el que 4.000 hombres han vencido a 22.000 ha permanecido en las sombras?”⁴⁹. Esta falta de reconocimiento se explica por la propia multiplicidad de combates no decisivos que suponen una saturación de información. Asimismo, mostrarán las dificultades del ejército imperial frente a un enemigo que permanece escurridizo⁵⁰. Algunas de estas victorias,

Lamarque). Véase Reynaud, J.-L. (1992). *Contre-guérilla en Espagne (1808-1814)*. Suchet pacifie l’Aragon, France: Economica.

⁴⁸ ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Decaen, Gerona, 3 de noviembre de 1811.

⁴⁹ ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Moncey, Mataró, 29 de febrero de 1812.

⁵⁰ Aymes, J.-R. (2004). La guerre d’Espagne dans la presse impériale (1808-1814). *Annales Historiques de la Révolution Française*, (336), 129-145.

sin embargo, cuentan con el favor de la prensa imperial y la afrancesada, como la de Altafulla (24 de enero de 1812). En su edición del 11 de febrero, el *Diario del Gobierno de Cataluña y Barcelona*, periódico pro-francés, añade incluso el informe del barón de Eroles a la junta de Cataluña (poco sospechosa de complacencia) donde rinde homenaje al “(...) general Lamarque [que] le honra todavía mas la generosidad que ha manifestado [hacia sus prisioneros] que la bizarria incontestable de sus tropas”.

Pacificación y contraguerrilla en Ampurdán

En su primera misión, Lamarque opera en la región de Figueras situada sobre el eje Perpiñán-Barcelona, de vital importancia para las comunicaciones del ejército imperial. En estrecha colaboración con la Legión de Gendarmería⁵¹, debe coordinar la lucha contra los cabecillas de Rovira, Milans y el barón de Eroles. Para mayor eficacia, emplea un método que ya puso a prueba en Nápoles: tomar rehenes entre los parientes de los “bandidos” hasta que vengan a deponer las armas en un plazo

de tres días. Los más vehementes son deportados a Francia mientras que el resto son amnisteados. Aquellos atrapados con las armas en las manos son colgados como venganza a la entrada del pueblo. Esta perpetuación de la violencia, cometida también por españoles e ingleses, la aplican otros generales como Reynier, Verdier y Abbé, que han servido todos en Vendée o en Calabria. Estas medidas no hacen sino intensificar el odio de la población contra los franceses además de no favorecer en absoluto la sumisión⁵².

En paralelo, trata de establecer una relación de confianza con las autoridades civiles, que juegan a menudo la carta de la resistencia pasiva. Gracias a la proximidad lingüística del gascón y el catalán, puede comunicarse directamente con los habitantes: “(...) me hago, por lo tanto, entender y comprendo, lo que sume a todo el mundo en una especie de admiración por mis vastos conocimientos sobre las lenguas vivas”⁵³. Sin embargo, confiesa a su superior las dificultades que se encuentra para establecer lazos con los notables, ya que tienen miedo de las represalias de

⁵¹ Gallice, T. (2012). *Guérilla et contre-guérilla en Catalogne (1808-1813)* (pp. 161-165) París: L'Harmattan,

⁵² Lepetit, G. (2015). *Saisir l'insaisissable: gendarmerie et contre-guérilla en Espagne au temps de Napoléon* (p. 159). Rennes: Presses Universitaires de Rennes / SHD.

⁵³ ANP, 566 AP/2, Carta de Lamarque a su hermana, Figueras, 26 de agosto de 1811.

sus compatriotas. Algunos esconden y “protegen aquellos que les saquean”⁵⁴, declara. En ocasiones, se ve obligado a forzar las relaciones para obtener información sobre las partidas, como le aconseja al coronel del 23.^º Rgto. Ligero: “(...) un poco de piedad, es infundiéndoles miedo cuando podemos contar con ellos”⁵⁵. Si bien Lamarque se muestra severo, procura, pese a todo, ser justo: todo saqueador, ladrón y desertor francés capturado acaba ante el pelotón de fusilamiento. Con el regreso del Ejército francés a España en 1823, su sobrino le informará que algunas localidades que habían estado bajo su jurisdicción, elogian su administración⁵⁶. En sus operaciones también tiene que tener en cuenta la ayuda que reciben las partidas de los ingleses asentados en las islas Medas, a lo largo de Torroella. La guerrilla secunda a Albión en maniobras de distracción que engañan a los franceses.

La atracción de los jefes para divisar a los insurrectos forma también parte de su

panoplia pacificador. A cambio de un salario regular, la adhesión de un jefe conlleva a menudo el resto de su partida. En septiembre de 1811, veinticuatro guerrilleros solicitan ingresar en los miquelets franceses o en la gendarmería catalana, fuerzas supletorias a la que Lamarque otorga, no obstante, una confianza limitada con motivo de los excesos de ciertos de sus elementos sobre la población y, en ocasiones, de su juego a dos bandas. En cuanto a los oficiales del Ejército español derrotado en 1809, solicitan conservar sus rangos en el del rey José⁵⁷. Uno de esos prosélitos, Josep Pujol, preocupa a Lamarque con motivo de las quejas de la población. Los cazadores de Ampurdán de “Boquica” tienen, en efecto, una reputación execrable a causa de sus reiterados pillajes. Sus acciones generan incluso mucha controversia del lado francés⁵⁸. Lamarque no lo ignora, pero renuncia a disciplinarlos ya que su composición y su misión particular no lo permiten. Con Maurice-Mathieu, ha comprendido la ventaja que supone

⁵⁴ ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Decaen, La Bisbal, 18 de noviembre de 1811.

⁵⁵ ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Delcambre, Figueras, 14 de septiembre de 1811.

⁵⁶ ADL, 87 J 22, Carta de Bréthous-Lasserre a Lamarque, Soria, 30 de octubre de 1823.

⁵⁷ ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Macdonald, Figueras, 9 de septiembre de 1811; Sorando Muzás, L. (2018). *El Ejército español*

de José Napoleón (1808-1813). Madrid: Desperta Ferro Ediciones.

⁵⁸ Lafon, J-M. (2007). *L'Andalousie et Napoléon. Contre-insurrection, collaboration et résistances dans le Midi de l'Espagne (1808-1812)* (p. 226). París: Nouveau Monde Éditions / Fondation Napoléon.

utilizar las mismas armas que la guerrilla en lugar de emplear las tropas de línea. La eficacia de Pujol queda, no obstante, mitigada con el tiempo. Detrás de esta mala reputación, se convence de los reproches a Pujol en calidad de tránsfugo y de traidor a la causa insurreccional ya que, después de todo, no hace otra cosa que perpetrar desde el bando imperial los “malos hábitos” tomados del lado español⁵⁹. De forma indirecta, esta protección acordada genera en Lamarque una imagen de militar duro y autoritario de cara a las poblaciones víctimas de Boquica⁶⁰.

Posteriormente, es destinado a la región de Gerona. Su labor se ha complicado a causa de un dispositivo militar opaco y fragmentado que no facilita sus operaciones contra un enemigo escurridizo. La lucha contra el contrabando es uno de sus principales objetivos. También tiene que recaudar las contribuciones, pero constata amargamente que “este país no paga nada”, principalmente porque “(...) el impuesto de puertas y ventanas no está ni comprendido ni establecido”. Cita como ejemplo el ayuntamiento de Sant Feliu de

Guixols que “¡no paga más de 18.000 pesetas y podría pagar 60[.000]!”⁶¹. Su estrategia consiste entonces en recompensar a los buenos aprendices que han decidido colaborar (como Mataró) y golpear duramente a aquellos que han intentado engañarles (como Arenys de Munt). Ante el hecho de no poder fiarse de las autoridades civiles, Lamarque constituye una red de espías que tiene, no obstante, sus límites.

En febrero de 1812, el general estima, como muchos, que la guerra en Cataluña se está inclinando a su favor. También constata que aquellos que han logrado adaptarse a la presión de la guerrilla muestran una verdadera superioridad frente al resto de generales. Sin ser víctima de su pragmatismo o de su juego a dos bandas, observa el gran desaliento de la población. Esta soporta, cada vez menos, los requisitos de los guerrilleros que se alejan del esfuerzo patriótico para no hacer otra cosa que enriquecerse. El Ampurdán queda relativamente al margen a causa de la calma que conlleva la presencia regular de tropas francesas. Esta constatación le insta a esperar una próxima pacificación. Después de todo,

⁵⁹ ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Gérondo, Gerona, 30 de septiembre de 1812.

⁶⁰ Puig i Oliver, L. M. de (1976). *Girona francesa (1812-1814)* (p. 137). Girona: Gothia.

⁶¹ ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Decaen, La Bisbal, 12 de diciembre de 1812.

la Andalucía administrada por el mariscal Soult está prácticamente sometida tras 1810⁶².

Gobernador de la Alta Cataluña

En 1812, la departamentalización de Cataluña, juzgada prematura según el mariscal Suchet, complica la pacificación de la provincia con el regreso al régimen civil. Obligados a colaborar con los funcionarios imperiales, Lamarque y el resto de militares chocan a menudo con ellos: “Nos quejamos sin cesar, escribe el general al Ministro de la Guerra, y los Sres. administradores civiles que *quieren ser amados*, que no tienen ni idea de Cataluña ya que no han visto más que el camino desde La Junquera hasta Girona, acuerdan con frecuencia prórrogas, desgravaciones que impactan en los sueldos del ejército. Los Sres. administradores deberían hablar la misma lengua que los militares y no predicar otra cosa que obediencia al emperador o *castigo* (...). Quisiera disminuir, a ser posible, su profunda inutilidad”⁶³. La falta de colaboración de los notables catalanes provoca, de hecho, el fracaso del régimen civil. Solo el

departamento de Ter llega a funcionar correctamente, es decir, allí donde opera Lamarque, mientras que la Baja-Cataluña se mantiene en estado de guerra permanentemente. Estas fricciones subrayan bien el papel absoluto que pretende desempeñar el ejército en Cataluña, acostumbrado desde 1809 a dirigir la provincia como un país conquistado. El regreso al régimen militar en 1813 responde en parte a las demandas de Lamarque.

La nueva reorganización del mando no hace más que nublar un poco más la acción de cada uno de los protagonistas. Nombrado gobernador de la Alta-Cataluña, Lamarque debe rendir cuentas directamente al ministro de la guerra de París, al que Napoleón ha confiado la gestión de los asuntos ordinarios del norte de España, dejado a Decaen como general en jefe. Lo esencial de su nuevo puesto consiste en cubrir las comunicaciones con Francia, defender Ampurdán, Cerdanya y asegurar el abastecimiento de Barcelona. Sin dejar de estar al corriente de las operaciones militares, Lamarque coordina y dirige desde Gerona las fuerzas contra la

⁶² Lafon, J-M. (2007). *L'Andalousie et Napoléon. Contre-insurrection, collaboration et résistances dans le Midi de l'Espagne (1808-1812)* (p. 39). París: Nouveau Monde Éditions / Fondation Napoléon.

⁶³ ANP, 566 AP/17, Informe para el Ministro de la Guerra del 25 de noviembre de 1812 (subrayado por Lamarque).

guerrilla. Sus labores devienen cada vez más administrativas.

Paralelamente, comprende la importancia de manejar una guerra de opinión en los periódicos con el fin de que los de la junta de Cataluña no impongan la suya al espíritu de la población. Para oponerse a la propaganda de la *Gaceta de Vic* hace añadir en los periódicos afrancesados sus propios informes. Mientras que Milans ha escapado por poco a la captura tras haber aplastado a su cabecilla, este se jacta de haber podido hacer “una retirada para escalon” como un conejo, calificando a los franceses de “sacadores” y de “vándalos”. Escarmentado, Lamarque se mete de lleno en la polémica escribiendo que hasta la fecha, “mentís igual de bien, pero en términos menos educados” que Manso y Rovira, debido a su cuidada educación. Termina con estas declaraciones sarcásticas: “Mi querido Milans, póngase bien firme y tenga por seguro que, ya liebre o conejo, acabaremos por cogerle; tenemos buen olfato y la pierna inquieta. Mientras tanto, sea honesto, sea educado y esfuércese todavía en hacer la retirada

para escalon; es una maniobra bien bella, disfrutamos mucho viéndosela hacer, me parece, no obstante, que sería todavía más hermosa al paso ordinario que a la carrera: pruébelo”⁶⁴. Como el general Baraguey d’Hilliers y el afrancesado Tomás Puig antes que él, Lamarque propone aumentar el número de periódicos oficiales. Pero los franceses han perdido la batalla de la opinión disponiendo tan solo de siete periódicos mientras que las juntas catalanas poseen treinta y dos, permitiendo difundir una imagen estereotipada de sus enemigos y justificando sus combates en nombre de valores que pueden unir a todos los españoles: la defensa de la religión, el rey y la nación⁶⁵.

⁶⁴ ANP, 566 AP/16, Carta a Milans, Montgat, 20 de septiembre de 1812 (Subrayado por Lamarque).

⁶⁵ Guillamet, J. (2005). Presse et liberté en Espagne sous l'invasion napoléonienne. *Le Temps des Médias*, (41), 214-222.



Figura 4. *La batalla de Vitoria*. Conde de Toreno, *Historia de España*. Foto propia, colección Antonio Bar Cendón.

La derrota de José Bonaparte en Vitoria (21 de junio de 1813) acarrea un golpe fatal para la presencia francesa en la Península. En Cataluña, la reducción de efectivos dificulta las operaciones y la protección de las líneas de comunicación, mientras que las fuerzas españolas duplican sus efectivos. Lamarque incrementa los combates victoriosos pero no decisivos (La Garriga, 2 de noviembre de 1812; Bañolas, 23 de junio de 1813; La Salud,

8 de julio de 1813). El sentimiento de agotamiento y desánimo todavía está latente. Su inferioridad numérica le empuja a “jugárselo todo”⁶⁶ y a ser astuto para engañar a un enemigo que se defiende cada vez mejor. Los soldados españoles se parecen cada vez más a una fuerza estructurada comparable a un ejército en campaña que, consciente de su superioridad numérica, ya no duda en enfrentarse a los franceses en campo abierto. Sin embargo, esta guerra no tiene nada que ver con la de 1808, ya que no existe línea de frente propiamente dicha en este sector.

La fusión de los ejércitos de Aragón y de Cataluña bajo la exclusiva autoridad de Suchet a raíz de la necesidad de efectivos de Napoleón para su campaña en Sajonia es una buena noticia si nos creemos la expresión tan pintoresca de Lamarque al jefe del estado mayor del duque de la Albufera: “En este matrimonio, somos un poco la mujer, pero nos casamos de nuevo como viudas, porque no le parecemos muy novicias”⁶⁷. Al mando de la retaguardia, se ocupa de la retirada progresiva de las fuerzas francesas. Asimismo, Suchet le encarga preparar la recepción de Fernando VII en Figueras, quien ha sido recientemente liberado de

⁶⁶ ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Decaen, Gerona, 27 de junio de 1813.

⁶⁷ ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Saint-Cyr Nugues, Gerona, 21 de noviembre de 1813.

su exilio en Valençay por Napoleón. El general le recibe del 22 al 24 de marzo de 1814 antes de escoltarle hasta Fluvià, sirviendo así de línea de demarcación⁶⁸. Durante esta estancia real, negocia con el canónigo Escóiquiz, antiguo preceptor del rey, la retirada pacífica del ejército francés hacia la frontera⁶⁹. Gracias a este acuerdo, Suchet puede desplegar sus tropas cerca de Narbona y Béziers para intentar impedir la invasión del sur por parte de los ingleses.

Tras la abdicación de Napoleón, le ordenan el 19 de abril ponerse de acuerdo con el general Copons para ejecutar el armisticio general concluido en París y para repatriar las guarniciones todavía bloqueadas. Lamarque condenará bajo la Restauración esta estrategia napoleónica que consistía en dejar guarniciones en las plazas fuertes para asentar los pilares de una hipotética reconquista. Cerca de 190.000 hombres también fueron mantenidos en Alemania y cerca de 14.000 en España. Todo ellos habrían podido ser empleados por el Emperador para la defensa de la patria⁷⁰.

⁶⁸ La Parra, E. (2018). *Fernando VII. Un rey deseado y detestado* (p. 244). Barcelona: Tusquets.

⁶⁹ ANP, 566 AP/17, Carta de Escóiquiz a Lamarque, Gerona, abril 1814.

⁷⁰ Lamarque, M. (1820). *Nécessité d'une armée permanente et projet d'une organisation de l'infanterie, plus économique que celle qui est*

Lo cierto es que en 1814, Lamarque se considera afortunado por “(...) poner fin a una guerra que ha dividido dos naciones que tienen tantos intereses en ser amigas”⁷¹. Ya que los dos soberanos de la casa Borbón han sido desplazados de su trono. Podemos tomar sus palabras por ciertas ya que la guerra de España se había convertido en aberrante para su persona.

Un liberal heterodoxo

Apartado del ejército durante la Restauración a causa de haberse sumado a Napoleón y por su papel en la pacificación de la Vendée durante los Cien días⁷², Lamarque es un atento observador y un comentarista de los acontecimientos que se suceden en Europa, ya sea en los salones de París o en su correspondencia privada. En ocasiones, sus juicios le apartan de sus amigos liberales. En 1819, en un largo informe al duque de Orleans (el futuro Luis Felipe), deja constancia de forma alarmista sobre una Europa que “(...) es la consecución en este momento de una

adoptée dans ce momento (p. 38). París: Anselin et Pochard.

⁷¹ ANP, 566 AP/17, Carta de Lamarque a Copons, Perpiñán, 20 de abril de 1814.

⁷² Espinosa-Dassonneville, G. (2015). La guerre de la Vendée du général Lamarque (mai-juin 1815). *Revue du Souvenir napoléonien*, (504), 30-41.

fiebre negra”. En los últimos años del imperio, había constatado este despertar de las naciones que el congreso de Viena ha intentado comprimir. Si bien no es insensible, no cree en las oportunidades de éxito de movimientos encabezados por sociedades secretas como los Carbonarios que no son sino la obra de una minoría activa y sedicosa. Y es en España donde percibe los primeros ataques de fiebre. Ha podido constatar que varios complotos dirigidos por oficiales liberales como Espoz y Mina, Porlier, Lacy y Milans habían estallado en Pamplona (1814), en La Coruña (1815) y en Barcelona (1817) con motivo de la abolición de la constitución de Cádiz por Fernando VII. Gobernando, sin embargo, de forma absoluta, toda forma de oposición legal estaba prohibida. También cree que España se convertirá en “el escenario de la catástrofe de este drama lamentable”⁷³.

Ha comprendido bien que el espíritu retrógrado del rey, que ha enviado la expedición del general Morillo a América para castigar a sus sujetos rebeldes⁷⁴, y la abolición de la

constitución liberal, que garantizaba esencialmente a los americanos su igualdad junto a los peninsulares y una mayor autonomía⁷⁵, son en su origen éxitos de la causa independentista en América del Sur: “(...) la fortuna de la metrópolis habría acompañado a los americanos, a quienes no les gusta tanto sus aliados *herejes* [ingleses], quienes, aunque bajo los estandartes de la libertad, todavía son españoles y preferirán siempre una monarquía bien organizada, e.d. [es decir] constitucional a toda esperanza, casi siempre decepcionante, de una libertad que sus prejuicios nacionales dejan fuera del alcance de su inteligencia”⁷⁶. Es interesante ver como para Lamarque, solo el marco de la monarquía constitucional sería aún capaz de unir a los españoles de ambos continentes, lo que todavía era posible en 1815. Esta causa de la libertad (que asocia a la de la república) defendida por los independentistas, es vista como un factor de división, de anarquía y una violación del pacto que une los dos pilares de la monarquía hispánica. Es ir en contra del apoyo manifestado por sus amigos

⁷³ ADL, 87 J 22, Carta de Lamarque al duque de Orleans, Saint-Sever, 5 de agosto de 1819 (Subrayado por Lamarque).

⁷⁴ Quintero Saravia, G. (2017). *Soldado de tierra y mar. Pablo Morillo, el Pacificador* (pp 199-336). Madrid: Edaf.

⁷⁵ Rodríguez, J. (2008). *La independencia de la América española (144-189)*. España: Fondo de Cultura Económica.

⁷⁶ ADL, 87 J 22, Carta de Lamarque al duque de Orleans, Saint-Sever, 5 de agosto de 1819 (Subrayado por Lamarque).

liberales a Bolívar⁷⁷. Pero en América, la causa real acaba por confundirse con el absolutismo, empujando los moderados y los constitucionalistas a los brazos de los independentistas.

En 1820, el pronunciamiento del coronel Riego en Las Cabezas de San Juan no le sorprende en absoluto, así como su desenlace. La población se muestra indiferente. Sin la insurrección de Madrid y la debilidad del rey, “el cadalso fue la recompensa de los primeros libertadores de España”, escribe. Encabezadas por oficiales liberales o carbonarios y sostenidas por la burguesía, las revoluciones liberales de Nápoles y Turín (1821) habían fracasado por falta de apoyo popular. Como en España, no son más que “revoluciones militares”, es decir, golpes de Estado. Las derrotas de los ejércitos liberales no hacen otra cosa que acentuar su prudencia y reafirmar sus certitudes: la debilidad de estos movimientos reside en la falta de estructuración para “unir las masas y dirigirlas hacia [sus] intereses. Toda revolución no puede venir sino de la fuerza”⁷⁸ que inspira a la población. De hecho, no cree en la durabilidad del régimen liberal en España.

Paradójicamente, las autoridades francesas sospechan que Lamarque pueda tener cierta complicidad con los liberales españoles. Sus vínculos de amistad con los jefes de la oposición, que son afanosamente vigilados (*La Fayette*, d'Argenson, Jacques Manuel, etc.), hacen de él un sospechoso en potencia. A los agentes de policía les parece extraño que el general haya acogido refugiados españoles para trabajar en sus tierras. Algunos son afrancesados que han tenido que marcharse de su país después de 1814 mientras que otros han huido de la guerra civil desencadenada entre liberales y radicales. Estando Francia cerca de intervenir en España para restablecer a Fernando VII, considerado como prisionero de las Cortes, este reagrupamiento de españoles parece, por tanto, dudoso. Interrogado al respecto, Lamarque explica que es simplemente por humanidad que “(...) ocupa a algunos de estos pobres diablos quienes, ajenos a los asuntos públicos, solo viven para esperar la muerte, y no están en la Tierra para otra cosa que no sea buscar los medios

⁷⁷ Vayssière, P. (2008). *Simon Bolívar: Le rêve américain* (312-316). París: Payot.

⁷⁸ Lamarque, M. (2018). *Journal et Lettres inédits (1789-1830). La voix de la Légende* (p. 87). Burdeos: Memoring.

para subsistir”⁷⁹. Permanece, no obstante, sospechoso. ¿Acaso no acogió en su casa, en Saint-Sever, al embajador de España, el general liberal Álava, en 1819?

Suponiendo que haya habido entendimientos entre liberales franceses e ibéricos para reclutar antiguos soldados imperiales para el Ejército constitucional español, el gobierno francés se habría infiltrado en la embajada de España. Pero a fin de cuentas, la policía sólo cuenta con presunciones contra Lamarque⁸⁰, alimentadas ante todo por frecuentar personalidades de la oposición que están inmiscuidas en actividades clandestinas que él mismo desaprueba. Simplemente no son dignas de un soldado como él, que tiene por costumbre luchar al descubierto. La única correspondencia que mantiene con un español es la que tiene con Santiago Jonama. Periodista al servicio de la Regencia de Cádiz, fue enviado posteriormente como cónsul a Ámsterdam, donde se reencontraría con Lamarque, exiliado por Luis XVIII.

⁷⁹ Ibidem

⁸⁰ Informes de la policía, 16 y 24 de febrero de 1823 y 8 de mayo de 1823. En Anónimo. (1829). *Le Livre noir de MM. Delavau et Franchet, ou Répertoire alphabétique de la police politique sous le ministère déplorable*, Moutardier, vol. 1, p. 60-63 ; vol. 2, p. 346-347.

Durante esta estancia holandesa, los dos hombres han aprendido a estimarse, compartiendo las mismas ideas liberales, lo que no les impide discutir acerca de Napoleón, del que Lamarque es un ferviente defensor. De regreso a España, Jonama se convierte probablemente en carbonario⁸¹. Amistad aparte, esta correspondencia⁸² informa solamente al general de la evolución política en la Península y de los últimos escritos literarios de su amigo, que se ha distinguido por su oposición al abad de Pradt sobre América⁸³.

Una vez más al contrario de sus amigos liberales, Lamarque se opone a aquellos que mancillan la imagen del Ejército francés que está a punto de entrar en España. Lleva la contraria a la intensa propaganda lanzada por el *Constitutionnel*, periódico liberal, y por el cantante Béranger que pregonaba la desobediencia a los soldados. Algunos antiguos oficiales imperiales como el coronel Fabvier han tomado partido del lado de los liberales españoles. Pero reconoce que el ministerio de Villèle le

⁸¹ Gil Novales, A. (1991). (Dir.) *Diccionario biográfico del Trienio Liberal* (p. 344). España: El Museo universal.

⁸² ANP, 566 AP/26, siete cartas de Jonama a Lamarque (1818-1821).

⁸³ Jonama, S. (1818). *Lettres à M. l'abbé de Pradt par un indigène de l'Amérique du Sud*. Rodríguez.

ha colocado ante un gran dilema: elegir entre su patriotismo y sus convicciones liberales. Según él, una victoria de los españoles sería “(...) la más favorable a la causa de la libertad, escribe; hace falta por tanto desearla; y sin embargo, ¿cómo hacer deseos contra el ejército francés? ¡Ah! ¡Cuán culpable es y cuánto odio merece el gobierno que nos ofrece tal alternativa!”⁸⁴. Rumores dejan entender que ha rechazado varias ofertas de mando en la expedición. Asimismo, acepta con reticencia la *Proclamation* de Paul-Louis Courier, quien anima a los soldados a desertar.

La década de 1830 y Lamarque

Mientras que la mayoría de sus contemporáneos, específicamente los veteranos de la guerra de España, esperan que el Ejército francés se tope con una oposición similar a la de 1808, Lamarque supone lo contrario. El régimen liberal no es sino un asunto de las “altas clases” y “(...) la masa del pueblo no lo ha comprendido. Así será fácil extraviar a esta multitud”⁸⁵. Es lo que harán los partidarios de Fernando

VII⁸⁶. Sin apoyo popular, no se espera, por tanto, una gran resistencia de los liberales. Los hechos le dan la razón ya que la expedición de los “Cien Mil Hijos de San Luis” pone fin al Trienio liberal. Muchos como Chateaubriand, ministro de Asuntos Exteriores y uno de los promotores de esta guerra, muestran su sorpresa ante la rapidez de este colapso pronosticado por Lamarque⁸⁷. El general juzgará severamente estas revoluciones liberales, desmarcándose, una vez más, de sus amigos: “pienso que no hay nada más incapaz de salvar a un Estado que las sentencias y los que las elaboran, y tengo tanto piedad por las Cortes de Lisboa y Cádiz como por las de Nápoles. Lo más positivo de todo, es la bravura de nuestros jóvenes soldados”⁸⁸. Ya que el ejército francés, de cuya fiabilidad se guardaba todavía el poder, se ha inclinado del lado de los Borbones y de la legalidad.

Nombrado diputado, Lamarque se interesa una vez más por los asuntos de España. En 1830, la revolución de julio en París no ha tenido mucho eco en la

⁸⁴ Lamarque, M. (2018). *Journal et Lettres inédits (1789-1830). La voix de la Légende* (p. 285). Burdeos: Memoring.

⁸⁵ Ibidem

⁸⁶ La Parra, E. (2007). *Los Cien Mil Hijos de San Luis. El ocaso del primer impulso liberal en España*. Madrid: Síntesis.

⁸⁷ Chateaubriand, F.-R. (1991). *Mémoires d'outre-tombe* (pp. 155-156). vol. 3. París: Le Livre de Poche.

⁸⁸ Lamarque, M. (2018). *Journal et Lettres inédits (1789-1830). La voix de la Légende* (p. 557). Burdeos: Memoring.

Península, al menos no inmediatamente. El hecho de que numerosas personalidades liberales españolas vivan exiliadas en Francia ha contribuido bastante. Tras las “Tres Gloriosas”, varias de ellas encuentran sus homólogos franceses, grandes vencedores del cambio de régimen. El banquero Calvo, que se dispone a financiar a sus compatriotas, pregunta a Lamarque si Francia intervendría para apoyar una revolución en España. Este último le hace comprender que el Gobierno no apoyaría ninguna intervención ya que Luis Felipe busca ante todo el reconocimiento del nuevo régimen por parte de los monarcas europeos. El respaldo del nuevo rey a los liberales exiliados no es sino un medio de presión contra Fernando VII. De hecho, Lamarque estima que “España no es lo suficientemente madura”⁸⁹ para la libertad tras el fracaso del Trienio liberal. Como de costumbre, se niega a cualquier acción clandestina, incluso cuando el imprevisible “general” Dubourg, uno de los protagonistas de las Tres Gloriosas, pretende haber establecido contacto con

juntas insurreccionales que tan solo esperaban la luz verde de París⁹⁰.

En 1831, el giro conservador de la Monarquía de Julio en la política exterior lo empuja, en cambio, a proporcionar todo su apoyo, desde la tribuna de la Cámara de los Diputados, a la revolución belga, polaca y romana que ponen de nuevo en tela de juicio el orden establecido por el Congreso de Viena. Argumentando que el gobierno traiciona la revolución de 1830 y juega al mismo juego que el resto de potencias europeas que desean mantener el *statu quo*, Lamarque insta a que Francia intervenga, sin éxito, pero gana una reputación de belicista. Esta defensa de las nacionalidades oprimidas le vale, en su funeral en 1832 que Víctor Hugo ha inmortalizado en *Los Miserables*, la presencia y el homenaje de numerosos patriotas extranjeros. Entre ellos se encuentra un grupo de españoles dirigidos por Álvaro Flórez Estrada, antiguo diputado del Trienio liberal, quien pronuncia un discurso elogioso junto a otros oradores de ese día⁹¹. Son, no obstante, el contingente más pequeño de extranjeros presente. De paso en

⁸⁹ ANP, 566 AP/28, Carta de Calvo a Lamarque, París, 20 de septiembre de 1830.

⁹⁰ ANP, 566 AP/16, Carta de Dubourg a Lamarque, s.f. [1830].

⁹¹ Uria Riu, J. (1955). Flórez Estrada en París (1830-1834), *Archivum*, vol. 5, 54.

París, Espoz y Mina rehúsa asistir. La imagen de Lamarque contrasta, de esta manera, con la de los liberales españoles como apunta el exdiputado Antonio Alcalá Galiano con cierta veracidad: “Al difunto general, más ansioso de los triunfos y gloria de las armas francesas que del establecimiento de la libertad en pueblos extraños, solo debían mirar los españoles como a un devastador de su patria, que lo había sido en la guerra de nuestra independencia”⁹².

⁹² Alcalá Galiano, A. (1913). *Recuerdos de un anciano* (p. 544). Madrid: Librería de Perlado, Páez y C^a. En 1834, el Secretario del Despacho de lo Interior, José María Moscoso de Altamira, un liberal moderado, hará, sin embargo, referencia a Lamarque y a su acción conciliadora en Vendée en 1815 en una sesión de las Cortes para defender el proyecto de ley relativo a la milicia urbana: “Un ilustre general francés (el general Lamarque, individuo de la Cámara de los Diputados) no hace mucho tiempo que hablando

de los disturbios de la Vendée, dijo: que en las guerras civiles el vencedor no debía avergonzarse de verse confundido con los vencidos, ni de sacrificar el primero de esto, títulos en obsequio de la común concordia, pues la gloria que podría proporcionar siempre iba acompañada del triste recuerdo de que había sido aquirida derramando la sangre de sus conciudadanos (...)”, *Suplemento a la Gaceta de Madrid*, 18 de noviembre de 1834.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Archives nationales (París). Fonds Lamarque. 566 AP.

Archives départementales des Landes. Fonds Lamarque. 87 J.

Memorias y correspondencias

Alcalá Galiano, A. (1913). *Recuerdos de un anciano*. Madrid : Librería de Perlado, Páezy C^a.

Angebault, C. (1897). Précis historique des événements qui m'ont été particuliers et forment mon journal militaire (avec Curély au 20^e chasseurs en Catalogne), *Carnet de la Sabretache*, 49, 466-484, 621-635, 688-699.

Anónimo. (1829). *Le Livre noir de MM. Delavau et Franchet, ou Répertoire alphabétique de la police politique sous le ministère déplorable*. París : Moutardier, 1 y 2.

Chateaubriand, F.-R. (1991). *Mémoires d'outre-tombe*. París : Le Livre de Poche, 3.

Correspondance générale de Napoléon Bonaparte. (2016). París : Fayard / Fondation Napoléon.

Du Casse, A. (1853-1854). *Mémoires et correspondance politique et militaire du roi Joseph*. París : Perrotin.

Jonama, S. (1818). *Lettres à M. l'abbé de Pradt par un indigène de l'Amérique du Sud*. París : Rodríguez.

Lamarque, M. (1820). *Nécessité d'une armée permanente et projet d'une organisation de l'infanterie, plus économique que celle qui est adoptée dans ce moment*. París : Anselin et Pochard.

Lamarque, M. (2018). *Journal et Lettres inédits (1789-1830). La voix de la Légende*, Burdeos: Memorizing.

Suchet, L. (1828). *Mémoires du maréchal Suchet*. París : Bossange.

Thiébault, P. (1894). *Mémoires du général baron Thiébault*. París : Plon-Nourrit.

Estudios

Aymes, J.-R. (1991). *La guerra de España contra la Revolución francesa (1793-1795)*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

Aymes, J.-R. (2004). La guerre d'Espagne dans la presse impériale (1808-1814). *Annales Historiques de la Révolution Française*, (336), 129-145.

Bergès, L. (2002). *Résister à la conscription 1798-1814. Le cas des départements aquitains*. París: CTHS.

Bois, J.-P. (1997). *Bugeaud*. París: Fayard.

Cadet, N. (2015). *Honneur et violences de guerre au temps de Napoléon. La campagne de Calabre*. París: Vendémiaire.

Ducéré, É. (1881). *L'armée des Pyrénées-Occidentales, éclaircissements historiques sur les campagnes de 1793, 1794, 1795*. Bayona: Hourquet.

Espinosa-Dassonneville, G. (2015). La guerre de Vendée du général Lamarque (mai-juin 1815). *Revue du Souvenir napoléonien*, (504), 30-41.

Espinosa-Dassonneville, G. (2016). La brigade Lamarque dans la guerre des Oranges (1801). *Revue de l'Institut Napoléon*, (212), 25-40.

Espinosa-Dassonneville, G. (2021). *Le général Lamarque ou la gloire inachevée*. Burdeos: Memoring.

Faré, H. (1883). *P-F. Lafaurie (1786-1876), un fonctionnaire d'autrefois*. París: Plon.

Fugier, A. (2007). *La Guerra de las Naranjas (Luciano Bonaparte en Badajoz)*. Badajoz: Diputación de Badajoz.

Gallice, T. (2012). *Guérilla et contre-guerilla en Catalogne (1808-1813)*. París: L'Harmattan.

Gil Novales, A. (1991) (Ed.). *Diccionario biográfico del Trienio liberal*. Madrid: El Museo universal.

Guillamet, J. (2005). Presse et liberté en Espagne sous l'invasion napoléonienne. *Le Temps des Médias*, (41), 214-222.

Lafon, J-M. (2007). *L'Andalousie et Napoléon. Contre-insurrection, collaboration et résistances dans le Midi de l'Espagne (1808-1812)*. París: Nouveau Monde Éditions / Fondation Napoléon.

La Parra, E. (2004). Méfiance entre les alliés. Les relations Napoléon-Godoy (1801-1807). *Annales Historiques de la Révolution Française*, (336), 19-35.

La Parra, E. (2007). *Los Cien Mil Hijos de San Luis. El ocaso del primer impulso liberal en España*. Madrid: Síntesis.

La Parra, E. (2018). *Fernando VII. Un rey deseado y detestado*. Barcelona: Tusquets.

Lepetit, G. (2012). Brigands ou soldats? L'image du guérillero espagnol dans la correspondance française (1810-1814). *Revue Historique des Armées*, (269), 3-10.

Lepetit, G. (2015). *Saisir l'insaisissable: gendarmerie et contre-guérilla en Espagne au temps de Napoléon*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes / SHD.

Moliner Prada, A. (1997). La imagen de Francia y de su ejército en Cataluña durante la Guerra del Francés (1808-1814). En J.-R. Aymes y J. Fernández Sebastián (Eds.), *L'image de la France en Espagne (1808-1850)*. París: Presses Sorbonne Nouvelle, 15-34.

Puig i Oliver, L. M. de (1976). *Girona francesa (1812-1814)*. Girona, Gothia.

Quintero Saravia, G. (2017). *Soldado de tierra y mar. Pablo Morillo, el Pacificador*. Madrid: Edaf.

Reynaud, J.-L. (1992). *Contre-guérilla en Espagne (1808-1814). Suchet pacifie l'Aragon*. París: Economica.

Richard, A. (1934). L'armée des Pyrénées-Occidentales et les représentants en Espagne (1794-1795). *Annales Historiques de la Révolution Française*, (64), 302-322.

Rodríguez, J. (2008). *La independencia de la América española*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez, M. (1873). *Los Vascongados. Su país, su lengua y el Príncipe L.-L. Bonaparte*. Madrid: imprenta Noguera.

Salvador, E. (1979). La Guerra de la Convención en un periódico español contemporáneo. *Cuadernos de Investigación Histórica*, (3), 325-350.

Sánchez, R. (1973). L'Espagne et la révolution de 1830. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, (9), 567-579.

Sorando, L. (2018). *El Ejército español de José Napoleón (1808-1813)*. Madrid: Desperta Ferro Ediciones.

Uria, J. (1955). Flórez Estrada en París (1830-1834). *Archivum. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, (5), 29-76

Vayssiére, P. (2008). *Simon Bolívar. Le rêve américain*. París: Payot.

*****Espinosa-Dassonneville, G. (2021). El general Lamarque ante España (1793-1832): experiencias militares y juicios políticos. L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica, vol. 1, 25-56.**